



DIA DE INVIERNO

CIELO azul, aire
tibio, bullicio
alegre de la gran ciu-
dad llena de sol.

 Mi corazón reposa
como un lago dormi-
do bajo la fresca som-
bra de grandes árbo-
les inmóviles.

 Ni sueños, ni deseos,
ni la angustia de an-
taño...

 Y el recuerdo tuyo,
amada mía, se mece en
el fondo de mi alma,
tan tranquilo como un
niño que duerme.

D I A L O G O

 Le pregunté a mi
alma: ¿qué deseas? Ella
contestó triste:

 —Y en todos los ca-
minos perdiste el an-
sia ardiente que do-
mina y que llega hasta
el altar radiante de la
victoria inmensa.
 —¿Cuál era esa victo-
ria?—El apoyar un día
la frente sudorosa en
el seno de aquella que
mi corazón nombra.

FEDERICO GANA.

